

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE GÉNERO FEMENINA DESDE LA PUBLICACIÓN CATÓLICA “PALABRA NUEVA” DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LA HABANA

MsC de La Rúa Marín Yuniel.
Departamento de Estudios Sociorreligiosos

Durante mucho tiempo he acariciado la idea de realizar un estudio sobre la manera en que la iglesia católica construye identidad de género mediante sus múltiples publicaciones periódicas, las cuales han ido multiplicándose en lo que va de siglo XXI¹.

Este objetivo ha tropezado con la dificultad de hacer coincidir temas tan sensibles como los de identidad de género y religión. Aunque evidentemente son temas que han estado fuertemente vinculados. Se centra muy a menudo la atención sobre la relación entre religión y política y en muy contadas ocasiones sobre la relación género-religión. Esto es acaso un vacío que pretendemos comenzar a llenar.

Debido al amplio espectro de publicaciones y a la dificultad de abarcarlas todas se asume a la revista “Palabra Nueva” ya que ella es la voz oficial de la iglesia en esta Arquidiócesis.

Esto queda firmemente refrendado por la opinión brindada por Roberto Veiga Gonzales, editor durante un largo periodo de “Espacio Laical”, al investigador Alexei Padilla Herrera. En la que declara:

“La revista (Espacio Laical) no tenía la obligación de ser una voz oficial de la Iglesia. Ya existía *Palabra Nueva* que es la voz oficial de la Iglesia en la Habana.”². (Padilla Herrera, 2016)

Queda aquí reconocido por uno de los actores más relevantes en este proceso que la revista “Palabra Nueva” actúa como la voz oficial de la Iglesia en la Habana y por lo tanto, la que nos ofrece, la visión más cercana de cuál es la identidad de género que ha construido la Iglesia Católica en la Arquidiócesis de la Habana.

En el estudio del **tema** (Iglesia Católica y construcción de género) confluyen aspectos históricos, religiosos, sociales, psicológicos, políticos y de comunicación. Por lo que pretendemos trascender el estrecho campo disciplinar ya que la conformación de la identidad de género es un proceso transversalizado por múltiples aspectos de la vida que es imposible comprender desde un solo punto de vista.

Es la moral judeo-cristiana una de las que ha incidido más profundamente en la conformación de la cultura occidental. Una moral que nos lega además la idea de la existencia del infierno como sitio en el que se pagan todos los pecados cometidos en la vida terrenal; la noción de un Dios omnipresente y omnipotente. Estos dos factores conspiran para que se asuman rígidos modelos de comportamiento que van conformando lo que se entiende por hombre o mujer de una manera estereotipada.

Pero, esto no debe ser motivo para que se condene a priori la publicación *Palabra Nueva* y pretendemos lograr una comprensión más profunda y abarcadora de cuál es la identidad de género femenina que se construye desde esta publicación. Tomando en cuenta el criterio de que “(...)el peor error que puede cometerse en una polémica radica precisamente en estigmatizar como personas perversas, problemas ideológicos e inmorales a los que sostienen criterios contrarios.” (Diaz Canals, 2004).

Durante el proceso revolucionario la mujer cubana ha logrado cuotas de empoderamiento superior a muchas sociedades Latinoamericanas, por referirnos a nuestro contexto geográfico. Aunque más

¹ Estas son Palabra Nueva, Espacio Laical, Amor y Vida, Nosotras, Vivarium y la hoja dominical Vida Cristiana.

² Las negritas son del autor de la tesis.

reticentes los hombres también han roto múltiples barreras psicosociales, sin que esto signifique la superación del atávico machismo que todavía hoy nos caracteriza.

Esta realidad ha incidido en una institución que considera que “A la Iglesia le corresponde estar vinculada a todo lo que concierne al hombre” (Padrón Cueto, 2017). La cual tiene que enfrentar estas realidades complejas contra las que tiene posiciones firmemente arraigadas en su tradición histórica.

En las páginas de “Palabra Nueva” nos encontramos escritos de miembros del episcopado, del clero y del laicado que describen asumen y construyen un modelo de identidad de género de una forma específica. En consonancia con el universo mayor de referencia que es la política social de la Iglesia pero respondiendo evidentemente a las condiciones específicas de la isla.

Consideramos que los estudios y los problemas de género, aunque parezcan asuntos privados y personales tienen un fuerte vínculo con la política y la sociedad, estando ambos invariablemente relacionados entre sí. Aunque la naturalización de las diferencias sexuales, tan fuertemente implantadas por las mismas religiones, creen el espejismo de una separación entre lo privado y lo público, entre lo sexual y lo político.

CÓMO HA TRATADO LA IGLESIA EL TEMA DEL GÉNERO. SAN AGUSTÍN Y SANTO TOMÁS COMO EJEMPLOS

No debe extrañarnos entonces, que la Iglesia Católica defienda posiciones ligadas a antiguos conceptos y principios basados en las creencias que sustenta la institución, que se fundamentó en el pensamiento de una época patriarcal y machista. Es por eso que se cree necesario revisar el pensamiento de “Doctores de la iglesia” como San Agustín y Santo Tomás.

Es innegable que la tradición católica bebe profundamente de las tradiciones helénicas y hebreas. En estas culturas las mujeres, mediante el cuerpo, la sexualidad y su papel generador de vida, recordaban la existencia de la muerte por el misterio que genera el acto mismo de la fecundidad. Se menospreciaba a la mujer por la encarnación de los peligros que traía aparejada la sexualidad. Platón y Aristóteles consideraban ineptas a las mujeres para actos racionales por estar dominadas por sus pasiones. Estas ideas sobre la sexualidad y la mujer innegablemente afloran en los que más adelante conforman el pensamiento católico.

Cuando el *Yahvista*³ transcribió el Génesis y dio a la mujer un papel de pecadora, se sembró una fértil semilla, que pronto germinó en la idea de que ellas, están más expuestas al peligro sexual que los hombres y cuyo amargo fruto resultó en su papel subordinado para el resto de la historia.

Aunque en realidad hombres y mujeres se ven “atormentados” por igual por sus deseos sexuales se consideró que ellas, estaban más expuestas, por lo que solo conservando su castidad conseguirían redimirse en algo y se tornaron en peligro para la pureza espiritual de los hombres, quienes debían evitar su contacto. El tránsito desde aquí a la concepción monacal y monjil evidentemente no se demoró demasiado.

Como defiende Robin Schott “(...) las concepciones ascéticas cristianas sobre sexualidad contribuyeron a la formación filosófica de la razón, como una forma de superación y al dominio de la sexualidad en particular, y de la sensualidad en general” (Schott, 2002).

Un ejemplo de lo anterior sería, sin lugar a dudas, el pensamiento de San Agustín quien a pesar de trascender como defensor del amor y conocedor de los laberintos de este complejo sentimiento, en sus textos y su historia personal nos muestra ser un hombre bastante más complejo.

Agustín vivió tormentosas relaciones sexuales y en algún momento tomo por esposa a una niña. Cuando sintió el llamado espiritual renunció a su vida mundana y evitó todo contacto con mujeres, se negó a recibir a su propia madre para no ser contaminado espiritualmente (está parte de su vida

³ Yahvista: una de las cuatro fuentes de escritura de la Biblia. Que son Sacerdotal, Elohísta, Deuteronomista y Yahvista. Cuatro maneras de comprender los sucesos que aborda el texto sagrado. Para una explicación más profunda ver: “Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica” de Pepe Rodríguez. 7ma edición. Ediciones grupo Z. Barcelona. España. 1997.

puede leerse en su: "Confesiones"). Habló sobre la lascivia de los ojos dejando entender que si tientan al pecado es mejor arráncalos, pues se puede entrar ciego al reino de dios, pero no pecador. Esto fue seguido al pie de la letra por Orígenes⁴. Quien prefirió castrarse a caer en tentaciones que le impidieran alcanzar la gloria.

Es así como se explica su visión sobre la sensualidad. El califica de concupiscencia todo acto regido por los sentidos, ya que el deseo debilita la razón y las necesidades sexuales esclavizan al hombre y le hacen perder la gracia otorgada por el creador. En "*Ciudad de Dios*", otro de sus influyentes textos, defiende que la sexualidad "natural" estaría completamente libre de deseos.

Sobre esto escribe:

"En tales circunstancias felices en un bienestar humano general estaríamos lejos de sospechar que aquella prole no podría haber sido generadas sin el mal de la lujuria, aunque aquellas partes, como todo el resto, serían movidas por el comando de la voluntad; sin el estímulo seductor de la pasión, con tranquilidad de espíritu y ninguna corrupción de la integralidad del cuerpo, el marido se acostaría sobre el pecho de la mujer (...) el semen masculino podría ser introducido en el útero de la esposa, habiendo sido mantenida la integridad del órgano genital femenino, tal y como ahora, con aquella integridad sana, el flujo menstrual de sangre puede salir del útero de una virgen" (Agustín, Ciudad de Dios, 2002).

Aunque parece un discurso sobre el acto sexual en realidad es un parlamento sobre la necesidad del dominio de la voluntad masculina sobre sus órganos y deseos, es una defensa de la necesidad masculina de alejarse de los deseos sexuales para sobreponer la voluntad y la razón a la sensualidad propia del cuerpo. Aquí también se ve, cómo el único interlocutor válido para Agustín es el hombre, pues como explicita Robin Schott "la experiencia de las mujeres en relaciones sexuales no es visible desde el punto de vista de Agustín. Su interés está dirigido a si el marido se acuesta encima de la mujer y no a lo que ella hace". (Schott, 2002) Es evidente la invisibilidad femenina en este discurso e innegable la tradición que se fortaleció a partir de la centralidad, que en el pensamiento occidental tiene esta figura.

Para Agustín ni siquiera la mujer llegaría a la resurrección en su cuerpo ya que él constituye una corrupción en sí mismo y, por lo tanto, tendría que desaparecer para quedar totalmente libre de pecado. Podría ser ésta una de las raíces del pensamiento misógino que marcó fuertemente al medioevo y, aunque no nos guste, a nuestra civilizada cultura.

Y si quedaran dudas, solo habría que echar una mirada a la siguiente afirmación del autor citado:

"No hay nada que yo estuviera más decidido a evitar que las relaciones con una mujer. Siento que no hay nada que tanto degrade la alta inteligencia de un hombre como los brazos de una mujer y el contacto con su cuerpo, sin el cual es imposible poseer a una esposa" (Agustín, 2002).

En este pensamiento subyace la idea que Santo Tomas desarrollará más tarde y es la relación intrínseca que se establece entre la mujer (sensualidad, cuerpo y pecado); y el hombre, (razón, espíritu y pureza). Apoyando la idea de que, mediante el dominio sobre la mujer, el hombre puede aprender a conseguir el dominio de la razón en su alma, algo exigido para la pureza espiritual. Por este camino llegó la privación del derecho al conocimiento y la naturalización del lugar subordinado de la mujer en la ciencia, la cultura, la política y la sociedad en general.

Agustín defiende que: "Un buen cristiano es aquel que en una sola mujer ama a la criatura de Dios, a quien él desea transformar y renovar, pero odia en ella la conexión conyugal corruptible y moral, las relaciones sexuales y todo lo que cabe dentro de ella como esposa" (Radford Ruether, 1974).

En este sentido también manifiesta:

⁴ Orígenes es considerado un padre de la Iglesia oriental, destacado por su erudición y, junto con San Agustín y Santo Tomás, uno de los tres pilares de la teología cristiana.

“Si es deber del hombre prudente (no he examinado esa cuestión) pretender tener hijos, quien tuvo una esposa con este propósito parece más digno de admiración que de imitación, porque hay mayor peligro de tentar, que de encontrar la felicidad. Considero, pues, que, al imponerme la decisión de no desear, ni buscar, ni querer a una esposa, lo hice para el bien de la libertad justificada de mi alma” (Agustín, Soliloquia 1.10.17, 1981).

Aunque no se puede acusar a la Iglesia Católica actual de defender “a pie juntillas” estas posiciones, tampoco se puede afirmar que hace gala de un discurso igualitario. Incluso en la educación de sus sacerdotes se advierte “la peluda oreja” de este pensamiento⁵.

Con el impulso agustiniano de dominar la sexualidad, se institucionalizó una jerarquía sexual determinante de las relaciones humanas. Esto, bien pudiera ser causa del innegable machismo que evidencia la negativa a la ordenación de mujeres, algo ya superado por otras iglesias cristianas, las que no por eso, han dejado de ser machistas. En realidad, todas las religiones que han trascendido a nuestra época tienen un fuerte trasfondo machista, explicable por las condiciones históricas en que surgieron y se desarrollaron.

Pero el pensamiento agustiniano fue seguido muy de cerca por otro “Doctor de la Iglesia” Santo Tomás de Aquino que procuraba el control racional de toda la vida del hombre. Este pensamiento fue un antecesor directo del racionalismo y de su marca indeleble en las ciencias naturales. Siguiendo la filosofía aristotélica constituyó base de fe, el pensamiento dicotómico que separaba el alma y el cuerpo negando la humanidad al negar el valor femenino.

Esto es evidente cuando propugna que:

“(…) era necesario que la mujer fuese hecha, como dicen las Escrituras, como auxiliar del hombre; no, en realidad, como compañera en otros trabajos, como dicen algunos, dado que el hombre puede ser más eficientemente ayudado por otro hombre en otros trabajos; sino como auxiliar en el trabajo de la procreación” (de Aquino, 1947).

Este fragmento, es susceptible de interpretación homoerótica, pues se prefiere la compañía masculina, e incluso se contradice la razón de las escrituras. Pero no se puede desconocer el peso que el pensamiento Tomista ha tenido en el transcurso de la historia de nuestro pensamiento científico.

La actitud ante el sexo marca fuertemente el pensamiento de Santo Tomás y trasciende a múltiples áreas de su pensamiento, llega a ser esta preocupación casi un foco delirante y, entre otras cosas, considera que el hombre al contraer matrimonio contrae una deuda que debe pagar para que la mujer quede libre de su estado pecaminoso.

El pago de la deuda por parte del marido es destinado a saldar los pecados de la mujer por lo que el marido ha de hacerlo, aunque la mujer no lo quiera. Considera que aun cuando el hombre tome la iniciativa en las relaciones sexuales, está actuando para el bien de la mujer. Porque los hombres lo hacen a causa de la necesidad de las mujeres. Sin embargo, si el deseo de la mujer se expresa durante su periodo menstrual, el hombre no debe acceder porque la mujer esta impura y el fruto de esa relación puede, no ser legítimo.

Pero a pesar de esto la mujer sí tiene la obligación de acceder a los reclamos masculinos en cualquier momento ya que “la mujer no tiene poder sobre su cuerpo, solo el marido” (de Aquino, 1947). Así queda claro que el hombre debe impedir el coito cuando el deseo provenga de la mujer, pero no cuando llegue desde sí.

Esta visión radical no solo se relaciona con el acto sexual, sino que trasciende a planos tan sensibles como el familiar pues afirma que:

“(…) para obtener las verdades comprensibles, debe estar (el Hombre) libre de vínculos y de las preocupaciones temporales producidas por la vida familiar. Vinculado a su esposa e

⁵ Para profundizar en este tema ver: Rodríguez, Pepe. “La vida sexual del clero”. Ediciones B grupo Z. Barcelona. España. 1995.

hijo, el hombre no puede fijar su mirada en las cosas eternas, ni en las conclusiones sacadas de ellas en el conocimiento científico.” (de Aquino, 1947).

Pero llega aún más lejos al entender que no solo el acto sexual sino también el cuidado de la esposa o hijos, son una interferencia en el acceso al conocimiento, pues ya que “como los niños pertenecen a los sufrimientos temporales de este mundo constituyen más propiamente un problema para las mujeres que para los hombres” (de Aquino, 1947). Reforzando así desde su docta autoridad, comportamientos que hoy todavía afloran en algunos hombres, quienes delegan la totalidad de las labores domésticas en las mujeres como parte de esos “sufrimientos temporales” que menciona Santo Tomas.

Parece ser que desde posiciones como ésta se sentaron las bases para la división de la vida en aspecto público (escenario del hombre) y aspecto privado (lugar de la mujer) con esta división se reforzó con criterios religiosos la división sexual del trabajo y las injustas diferencias que todavía hoy afloran entre los hombres y las mujeres.

OTRO TEÓRICO CRISTIANO. LA POSICIÓN DE LUTERO

No se puede juzgar las ideas de estos hombres desvinculadas de su tiempo, su momento histórico y su contexto social, pero se tiene la obligación de encontrar el camino que han seguido en su desarrollo estas corrientes de pensamiento y que hacen que hoy, a la altura del tercer milenio cristiano, muchas de ellas formen parte de la manera en que se comprenden y establecen las relaciones humanas intra e intergenéricas.

Tampoco puede defenderse la idea de que esté pensamiento sólo es feudo de la “retrograda” institución católica, porque el propio Martín Lutero, tan revolucionario en muchos otros aspectos, dirigiéndose a su amigo Stephen Roth en una de sus *Cartas de Consuelo Espiritual* le reprende:

“Ciertamente, cuando usted percibió que el pasto estaba poniendo al asno insolente, debía haberse acordado que era su deber obedecer a Dios y no a su esposa, y entonces no le hubiera permitido despreciar y pasar por encima de la autoridad del marido que es la gloria de Dios, como enseña San Pablo”⁶

E incluso consagra el derecho masculino a la violencia cuando manifiesta que la mujer jamás debe dejar al marido, “excepto por fuerza de la necesidad; y no entendemos que esa fuerza esté presente cuando un marido reacciona rudamente y amenaza a la mujer, ni cuando le pega, sino solo cuando hay un peligro inminente para su vida”⁷.

Pudiera entenderse esto como que, solo después de una agresión con arma blanca o de fuego y con heridas visibles, una mujer está autorizada a abandonar la unión matrimonial. Porque mientras se trate de simples golpizas, vejaciones y maltratos es “para mayor gloria de Dios” mantenerse firmes en el voto sacramental del matrimonio. Seguramente una manera más recta de cumplir el consabido “hasta que la muerte los separe”.

Lutero considera que la función religiosa de la mujer es engendrar y cuidar a los hijos y ser obediente con su marido. Fustiga a las que en lugar de eso están constantemente en la iglesia ayunando y rezando. Considera que si la mujer muere en el parto será recompensada porque ese es un “trabajo sagrado,” pero les prohíbe llevar la palabra a los feligreses porque la mujer no puede reivindicar para sí la función de ningún hombre y menos la de un sacerdote.

Así, entronca la teología que devino protestante, con la raíz más reaccionaria de la que se mantuvo dentro de los dogmas católicos. Nuevamente no es ocioso pensar que no es la religión la machista, sino el mundo y las circunstancias histórico-sociales en que tiene sus orígenes y por tradición han llegado hasta la actualidad.

Aunque al comprender esto no debe entenderse nada dentro de la religión católica como monolítico, porque la iglesia en sí misma está compuesta por múltiples grupos que muchas veces

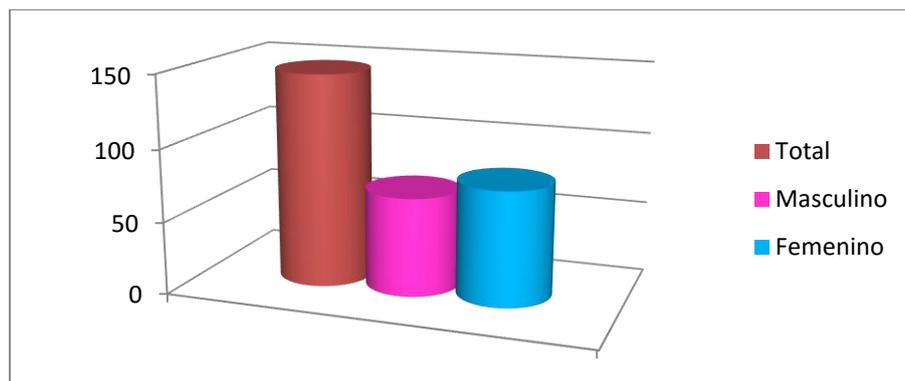
⁶ Citado en: Ajo, Clara Luz y de la Paz, Marianela (compiladoras): “Teología y Género. Selección de Textos”. Editorial Caminos. La Habana. Cuba. 2002. Pag 65.

⁷ *Ibidem*.

tienen posiciones encontradas, o antagónicas, en temas tan sensibles como este. Pero es innegable que estos documentos son como originarios, rectores y que se basan en un pensamiento antiguo.

Ahora bien, en esta revista que trata todos los temas de la sociedad cubana actual, se construye identidad de género femenina sobre dos pilares fundamentales. Primero la vida y obra de grandes figuras religiosas de la historia de la Iglesia. Segundo el ejemplo de la vida cotidiana de las mujeres que conforman la comunidad religiosa en la actualidad.

En la muestra tomada del periodo 2007-2027 mediante un año real y uno construido la figura femenina estuvo más representada que la masculina como muestra la gráfica número 1. Lo cual se explica por la intencionalidad del estudio y del instrumento aplicado por el Proyecto de Monitoreo Global de Medios (GMMP) de la Asociación Mundial de Comunicación Cristiana (WACC).



Esto no implica que la revista diera más espacio a la figura femenina que a la masculina, simplemente que la mirada del estudio estaba fundamentalmente dirigida hacia esta última y su presencia en este medio de comunicación. En ella las mujeres se caracterizan por: “su amor apasionado a la verdad (...) su espíritu ecuménico (...) el sentido de lo universal, y su vida contemplativa” (Dumois, Santa Teresa Benedictina (Edith Stein) Virgen Carmelita Descalza. Copatrona de Europa (1894-1942), 2009). “Con su empeño tenaz (...) dotes para el estudio. Mientras tanto, su temperamento obstinado, a veces irascible” (Galaviz, Edith Stein de atea a mística, 2017)

Por “ser paciente (...) poco convencional (...) le gustaba ir a distraerse a una cervecería próxima cuya propietaria le ofrecía su plato preferido y una jarra de cerveza (...) a veces resultaba brusca y algunas religiosas le temían un poco, aunque la amaban y apreciaban (...) competente”. (Dumois, Beata Restituta Kafka. Franciscana de la Caridad Cristiana, primera mujer martir de Austria (1894-1943), 2012).

Algunas sobresalen por ser “... mística y Doctora de la Iglesia (...) tenía opiniones propias, discutía con nobles y preladados, escribía en castellano sobre su vida y fundaciones y que además tenía experiencias místicas que sus confesores no entendían (...) gran reciedumbre de carácter” (Méndez Martínez, 2012).

O una “mujer de hierro, sin pelos en la lengua (...) Con fuerza materna y sabiduría inspirada (...) mensajera de la paz y promotora de la justicia” (Galaviz, Santa Catalina de Siena, la diplomática de Dios., 2017). Otras por “su brillantez y diligencia, y no menos por sus virtudes y su voluntad de servicio (...) con grandes dotes para la rectoría y la enseñanza (...) sabia y paciente (vanidosa, déspota y exigente)” (Galaviz, La itinerancia de una maestra que se prodigo por los indios. Laura Montoya Upegui, primera santa colombiana, 2017). También como “mujer bella (...) con el recato espontáneo (...) poseía mucho don de gentes y una fina sensibilidad en cuanto a los apremios del prójimo”. (Galaviz, Santa Rosa de Lima, 2017)

Abundan las mujeres intelectuales en tiempos en que este espacio estaba casi exclusivamente ocupado por hombres, muchas ostentaron grados científicos o tuvieron responsabilidades políticas y posiciones propias que les costaron la vida. Contrario a lo que pueda pensarse a priori los

modelos femeninos que se extraen de estas historias son transgresores, fuertes de carácter, con decisión propia, con una inteligencia superior.

Por otra parte no se pueden desprender de la vocación de servicio que acompaña a la mujer en casi todas las religiones, el sacrificio por el otro. Pero al mismo tiempo estos son rasgos que se acentúan también en los modelos masculinos que se ofrecen. Teniendo esto que ver con la doctrina cristiana.

En uno de estos relatos, aunque es una mujer que rompe las convenciones de la época, se dibuja su perfil no en confrontación con el modelo establecido sino como alguien paciente y con calma que afrontó todas las dificultades con carácter bondadoso. Aquí parece reforzarse la idea de que la mujer, incluso cuando trasgreda el orden establecido lo debe hacer suavemente, llena de amor calma y paciencia y soportar todos los problemas con resignación.

En ocasiones es contradictoria, como la vida misma, la personalidad de alguna de las figuras, la misma que “se mostraba paciente con el difícil carácter del jefe del hospital, era temida por sus compañeras, resultaba brusca y no era extraño verla en una cervecería consumiendo alcohol”. (Dumois, Beata Restituta Kafka. Franciscana de la Caridad Cristiana, primera mujer martir de Austria (1894-1943), 2012)

No quedan dudas de que esa imagen es, cuando menos, muy extraña con una monja como protagonista. Por lo que no queda más que aceptar la singularidad del carácter de esta mujer.

También están las que abren una distancia infranqueable entre ellas y el resto de las mujeres, es contradictorio porque se ofrecen, en cierta medida, como modelo pero es un modelo muy difícil de alcanzar por la mujer promedio. Es tan especial una de estas mujeres que

“No vacila en tomar la palabra delante de los cardenales en pleno consistorio. No da un paso atrás en su convicción más honda: los males de la iglesia no tienen remedio si no a partir de una reforma de la jerarquía y del pueblo creyente; solo una iglesia santa en sus medios puede ser la levadura transformante en la sociedad” (Galaviz, Santa Catalina de Siena, la diplomática de Dios., 2017).

Cuántas mujeres fueron capaces de asumir una posición como esta y sobrevivir al Santo Oficio en esta época difícil de Europa en la que muchas “fervorosas místicas” fueron condenadas por brujería como bien expone Don Fernando Ortiz en su texto “Brujas e Inquisidores”.

Sobre una de estas mujeres se pregunta el autor:

¿Cuál es el papel de la mujer en todo esto? Los historiadores han repetido hasta la saciedad que la sociedad española era extremadamente patriarcal, que las mujeres quedaban absolutamente sujetas al hombre –padre, marido, hijos- atenedos al estricto rol de traer herederos al mundo y ocuparse de las labores del hogar. En tiempos de Teresa ni siquiera había demasiado interés en educarlas: las campesinas y mujeres pobres de las ciudades eran analfabetas (...) se ha calculado que solo el 6,7% de las mujeres sabían leer. La mujer intelectual era mal vista y no se le admitía en las universidades. El extremo era que ni siquiera aquellas que entraban a un convento como monjas coristas llegaban a aprender bien el latín y muchas veces rezaban en el coro repitiendo textos que solo entendían a medias. Es llamativo que autores tan ilustrados como Lope de Vega y Quevedo, entre otros, tuvieran opiniones semejantes a las del resto de la sociedad y se burlaran de las que pretendían leer, escribir, razonar. Eran cuanto más criaturas para admirar, enamorarse de ellas, cantarlas en sus versos, pero jamás eran iguales en el intelecto. Así afirma fray Luis de León en *La perfecta casada*: “(...) no las dotó Dios ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerzas las que son menester para la guerra y el campo, mídense con lo que son y conténtense con lo que es de su parte, y entiendan en su casa y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. (...) y así es que, las mejoraran, andando fuera de ellas las destruyen” (Méndez Martínez, 2012).

Siendo este un preciso reflejo de lo que se pensaba y algunos piensan todavía es el papel femenino en la sociedad.

Aunque ofrecen también ejemplos trasgresores de mujeres: que no tienen pelos en la lengua, obstinados, irascibles o bruscos, poco convencionales pero que se esforzaron siempre más y consiguieron dejar una huella en la historia de la Iglesia Católica.

Puede concluirse entonces que el modelo de mujer católica que se brinda en esta revista, en la dimensión Social, responde a:

Esfera religiosa: espíritu ecuménico, vida contemplativa, mística cristiana o judía.

Esfera social: competente, mensajera de paz, promotora de justicia, tener voluntad de servicio, dotes para la enseñanza.

Esfera personal: empeño tenaz, dotes para el estudio, alto nivel educativo, paciente, con opiniones propias, de carácter fuerte, diligente, virtuoso, recatado, bello, no conforman familias propias.

Lo que las muestra como ecuménicas, con voluntad de servicio, pacientes, virtuosas y de carácter fuerte

En la dimensión Biológica se caracterizan por ser: mujeres, blancas y adultas.

Por otra parte, en dimensión Psicológica se **autoperciben** como destinadas al servicio, responsables por los desvalidos, ajenas al sexo. **Vivencian la identidad asumida** con seguridad, ninguna vive episodios contrarios a su espiritualidad, ninguna se aleja del mundo, reafirman su opción en relación con los más necesitados a los que tratan de servir. Esto no implica que en ciertos momentos asuman comportamientos trasgresores de lo que socialmente se espera de ellas. También heterosexuales.

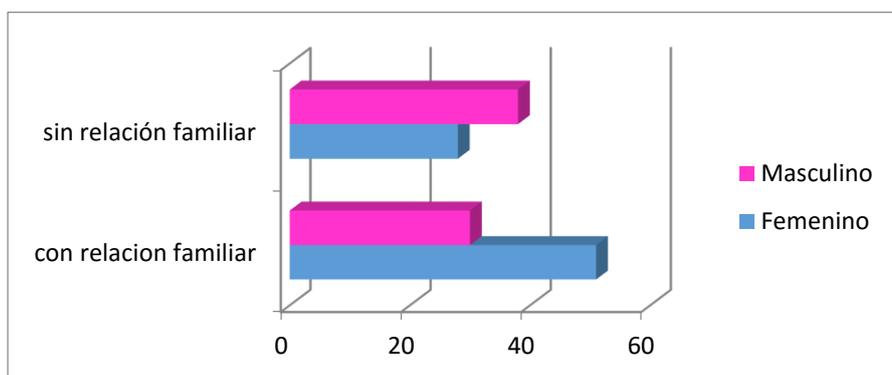
Se autoperciben destinadas al servicio y vivencian la identidad asumida desde la heterosexualidad aunque transgreden ocasionalmente ciertos límites.

Por lo que pueden caracterizarse como ecuménicas, con voluntad de servicio, pacientes, virtuosas y de carácter fuerte. Blancas y adultas. Destinadas al servicio heterosexuales y transgresoras.

Por otra parte cuando se trata a figuras femeninas contemporáneas cubanas son muy visibles los casos de las mujeres que desarrollaron su vida en el periodo anterior al 1959, porque estas tenían mayores dificultades en aquella sociedad para alcanzar su desarrollo profesional. Ejemplos de esto son los casos de Carolina Poncet y de Cárdenas, Dulce María Loynaz, Paulina Álvarez, Nara Araujo, Carilda Oliver Labra, Lidia Cabrera, Marta Rojas, Mirta Plá, María Elena Llana o Beatriz Maggi.

Algunas de ellas son caracterizadas como personas con una “alta exigencia de calidad, impulsora de los estudios “de género” en el país, de agudísima mirada” (Méndez Martínez, Nara Araújo Carruana, 2009). De Trascendencia universal, con títulos científicos de Dra, por ser católica practicante (Pedroso Peña, 2012), mujer de fe. (Rico Hernández, Cáritas: un servicio aprendido desde la fe, 2016). Erudición, disciplina, paciencia y rigor, naturalidad, modestia, bondad y trato maternal, vocación de servir a los demás (Lima Sarmiento, 2014).

Estas mujeres son caracterizadas como delicadas, maternales y representadas por los hombres con que se relacionan (padres hermanos, esposos)



Esto nos permite advertir que en la dimensión Social estas mujeres se caracterizan por:

Esfera religiosa: mujeres de fe, católicas practicantes.

Esfera social: fuerte vocación de servicio, de alta exigencia, de trascendencia universal, con titulación científica, disciplinadas

Esfera personal: agudísima mirada, eruditas, pacientes, rigurosas, naturales, modestas, bondadosas, de trato maternal

Lo que puede resumirse en católicas practicantes, con fuerte vocación de servicio pacientes y rigurosas.

La dimensión Biológica mujeres, adultas y fundamentalmente blancas.

En dimensión Psicológica se **autoperciben** como mujeres libres y realizadas. **Vivencian la identidad asumida** desde un fuerte instinto maternal, condicionado por la superación profesional, heterosexuales.

Por lo tanto se asumen como mujeres libres, con fuerte instinto maternal y heterosexuales.

Lo que nos presenta a las mujeres como católicas practicantes, con fuerte vocación de servicio pacientes y rigurosas. Adultas y blancas. Libres, con fuerte instinto maternal y heterosexuales.

Es así que se encuentran múltiples puntos de contacto entre unos ejemplos y otros entre los que sobresale la vocación de servicio al otro fundamentalmente masculino, la heterosexualidad, el hecho de ser blancas y cristianas.

Aunque en los diferentes artículos aparecen múltiples ocupaciones la mayoría de las mujeres que aparecen están relacionadas con la religión la educación y la cultura. Y cuando se aborda el tema de la prostitución, sintomáticamente las mujeres que la ejercen son negras o mestizas.



CONCLUSIONES

Podemos concluir que aunque la política social de la iglesia es clara y la revista sirve para propagar el pensamiento católico, en múltiples ocasiones los modelos de feminidad que se muestran no son estrictamente coincidentes con los estereotipos que le son afines.

Se potencia el papel de la mujer en el sector cuentapropista manejado como emprendedores por parte de la iglesia, lo que en cierta medida las empodera económicamente frente a la figura masculina.

Aunque continúan siendo fundamentalmente figuras vinculadas al cuidado del hogar también se presentan mujeres fuertes de carácter, que no se doblegan ante las figuras de poder y que rompen con los prejuicios establecidos en su época.

Todo esto puede tener una explicación en el hecho de que la institución católica no descansa en su empeño de recuperar el lugar preponderante que ocupó durante un largo periodo en la historia de la nación y con el que la revolución dio al traste. La educación, los medios de comunicación y la salud sexual- reproductiva son áreas en constante disputa por parte de la misma.

BIBLIOGRAFÍA.

- Agustín, S. (1981). Soliloquia 1.10.17. En K. E. Borresen, *Subordination and Equivalence: the nature and role of Woman in Augustine and Thomas Aquinas* (págs. 2-20). Washington: University Press of America.
- Agustín, S. (2002). Ciudad de Dios. En C. L. Ajo, & M. de la Paz, *Teología y Género. Selección de textos*. (págs. 20-21). La Habana: Editorial Caminos.
- Agustín, S. (2002). Soliloquia 1.10.17. En C. L. Ajo, & M. de la Paz, *Teología y Género selección de textos* (págs. 20-25). La Habana: Editorial Caminos.
- Alazaraki, V. (2015). Francisco explica cómo fue su elección hace dos años. *Palabra Nueva*, 49-61.
- Apple, M. (1986). *Teachers and Text. A Political Economy of Class and Gender Relations in Educations*. New York: Routledge.
- Beal, C. (1994). *Boys and Grils: The development of gender roles*. New York: McGraw-Hill.
- Berenstein, B. (1988). *Clases, códigos y control*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, Pierre. (2000). La dominación Masculina. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2001). *Actos corporales subversivos*. Mexico Df: Paidós.
- Cabrera, M. (2014). Pedro José Guiteras Font. En su bicentenario. *Palabra Nueva*, 26-31.
- Collazo, E. (2017). Jorge Suárez Blanco: un laico fiel a su fe, a su Iglesia, a su misión. *Palabra Nueva*, 42-43.
- Commo, E. (1974). Equality of Souls, Inequality of Sex; Women in Medieval Theology. En E. Commo McLaughlin, *Religion and Sexism. Images of woman in the Jewish and Christian traditions*. (pág. 256). New York: Simons & Schuster.
- Consejo de Redacción. (2014). La Familiaris Consortio de 1983, tan vigente como siempre. *Palabra Nueva*, 16-18.
- Consejo de Redacción. (2007). Quienes somos. *Publicación mensual Palabra Nueva*, 3.
- Consejo de Redacción. (2014). El coordinador del C8 habla con periódico alemán. *Palabra Nueva*, 15.
- da Silva, W. (2011). *Revolução, tradição e religião: o catolicismo nas veredas da política- O jornal Brasil, Urgente-1963/64*. Curitiba: Editora CRV.
- de Aquino, T. (1947). *Summa Theologica*. . New York: Benzinger Bros.
- de Céspedes García-Menocal, C. M. (2015). *Obras. Apostillas 2001-2002*. La Habana: Ediciones Boloña.
- de Laurentis, T. (1984). *Un análisis materialista de la opresión de las mujeres*. Londres: Cinema.
- Delamont, S. (1980). *Sex Roles and the School*. Londres: Falmer Press.
- Díaz, T. (2004). *Ver claro en lo oscuro. El laberinto poético del civismo en Cuba*. La Habana: Publicaciones Acuario.

- Dumoix, F. (2007). Beato Carlos Foucauld. Inspirador de los Hermanitos de Jesús. *Palabra Nueva*, 10-15.
- Dumoix, F. (2008). San Luis Beltrán. *Palabra Nueva*, 8-10.
- Dumoix, F. (2009). Santa Teresa Benedictina (Edith Stein) Virgen Carmelita Descalza. Copatrona de Europa (1894-1942). *Palabra Nueva*, 3-7.
- Dumoix, F. (2010). San Nicolás de Flue (1417-1487) Místico y patrono de Suiza. *Palabra Nueva*, 6-8.
- Dumoix, F. (2011). San Estanislao de Cracovia. Obispo y mártir. Patrono de Polonia (1030-179). *Palabra Nueva*, 6-7.
- Dumoix, F. (2012). Beata Restituta Kafka. Franciscana de la Caridad Cristiana, primera mujer mártir de Austria (1894-1943). *Palabra Nueva*, 6-8.
- Erdely, J. (2008). *La explotación de la fe. pastores que abusan sexual y económicamente*. México D.F.: Ediciones B.
- Fernández, L. (2003). *Genero y Subjetividad*. La Habana: Félix Varela.
- Francisco, P. (2016). *Lumen Fidei*. Vaticano: Documentos Pontificos.
- Francisco, P. (2017). La no violencia: es el estilo de la política para la paz. *Palabra Nueva*, 6-9.
- Galaviz, M. (2017). Beato Sebastián de Aparicio. El Santo de las carretas. *Palabra Nueva*, 13-15.
- Galaviz, M. (2017). Edith Stein de atea a mística. *Palabra Nueva*, 11-13.
- Galaviz, M. (2017). La itinerancia de una maestra que se prodigo por los indios. Laura Montoya Upegui, primera santa colombiana. *Palabra Nueva*, 7-10.
- Galaviz, M. (2017). San Bernardo de Claraval. *Palabra Nueva*, 23-26.
- Galaviz, M. (2017). Santa Catalina de Siena, la diplomática de Dios. *Palabra Nueva*, 10-12.
- Galaviz, M. (2017). Santa Rosa de Lima. *Palabra Nueva*, 13-16.
- González, J. C. (2010). *Macho, Varón, Masculino. Estudios de masculinidades en Cuba*. La Habana: Editorial de la Mujer.
- González, A. y. (2003). *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. La Habana: Científico-Técnica.
- Lagarde, M. (1993). *La subversión y la transgresión*. Managua: Punto de Encuentro.
- Lezama, J. (2002). *Poesía y prosa. Antología*. La Habana: Editorial Verbum.
- Lima, E. (2014). El ángel custodio de la bibliografía cubana. *Palabra Nueva*, 59-62.
- Manzo, Ángel. (2018) Jesús Antes del cristianismo. Cristologías críticas de urgencias para el contexto y las generaciones contemporáneas. Buenos Aires: JUANUNO1 Ediciones.
- McGuire, Meredith. (2002). *Religion the Social Context*. Belmont: Wadsworth Thomson Learning.
- Méndez, R. (2009). Nara Araújo Carruana. *Palabra Nueva*, 2.
- Méndez, R. (2010). El recuerdo de Aurelio Boza Masvidal. *Palabra Nueva*, 72- 75.
- Méndez, R. (2012). Santa Teresa de Jesús y su tiempo. *Palabra Nueva*, 20-23.
- Meetzen, Ángela. Gomáriz, Enrique.(2003). *Democracia de Género una propuesta* Inclusiva. El Salvador: Fundación Henrich Böll.
- Moya, I. (2010). *Género y Comunicación. Sin contraseña. Discurso mediático y transgresión*. Madrid: AMECO.

- Navas, P. (2010). Segmento. En P. Seewald, *Benedicto XVI. Luz del mundo. el papa la Iglesia y el signo de los tiempos* (págs. 41-54). Vaticano: Editorial Heder .
- Núñez, M. (2011). Los Estudios de Género y sus aproximaciones metodológicas multidisciplinarias y transculturales (1974-2008). En M. Nuñez Sarmiento, *Yo sola me reprecento. De cómo el empleo femenino transformo las relaciones de género en Cuba* (pág. 126). La Habana: Casa Editorial Ruth.
- Ortega, Alamino. (2002). *Te basta mi gracia*. Madrid: Ediciones Palabras, S.A.
- Ortiz, Fernando. (2000). *La santería y la brujería de los blancos*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Ortiz, Fernando. (2003). *Brujas e Inquisidores (defensa póstuma de un inquisidor cubano)*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Padilla, A. (2016). Roberto Veiga: No tenemos "Obispos Espada", ni "Padres Varela". *Cuba Posible. Un Laboratorio de Ideas*, 62-71.
- Padrón, C. (2017). Empezar en Cuba Hoy. *Palabra Nueva*, 40-42.
- Papa Francisco. (2016). *Evangelii Gaudium*. Vaticano: Documentos Pontificios.
- Paulo VI, P. (1965). Gaudium Et Spes. *Vaticano II* (págs. 1-60). Vaticano: Documentos Pontificios.
- Pedroso, P. (2012). A propósito de un centenario: Paulina Álvarez. *Palabra Nueva*, 74-75.
- Piñuel, J. L. (2001). *Epistemología, metodología y técnicas de la investigación documental*. Madrid: Departamento de Sociología. Universidad Complutense.
- Radford, R. (1974). Misogynism and Virginal Feminism in the Fathers of the Church. En R. Radford Ruether, *religion and Sexism. Images of Woman in the Jewish and Christian traditions* (págs. 150-165). New York: Simons & Schuster.
- Reina, C., & Valera, C. (2017). *Santa Biblia*. Taiwan: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Rico, Y. (2007). ¿Un Santo Cubano? *Palabra Nueva*, 24-28.
- Rico, Y. (2016). Cáritas: un servicio aprendido desde la fe. *Palabra Nueva*, 12-16.
- Rivero, Ramón. (2014). *Pensar las Masculinidades*. Editorial CENEXES.
- Rivero, Ramón. (2015). *Masculinidades y paternidades en Cuba*. Editorial CENEXES.
- Rivero, Ramón (2016). *Masculinidades Ensayos Histórico-Sociales*. Editorial CENESEX.
- Rodríguez, P. (1995). *La Vida Sexual del clero*. Barcelona: Ediciones B .
- Rodríguez, P. (1997). *Mentiras fundamentales de la Iglesia católica*. Barcelona: Editorial B.
- Schott, R. (2002). Las ideas de Agustín sobre la mujer y la sexualidad. En C. Luz Ajo, & M. de la Paz, *Teología y Género. Selección de textos* (págs. 15-38). La Habana: Editorial Caminos.
- Sierra, A. (2006). *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*. La Habana: Casa de las Américas.
- Tapia, N. (2004). *Masculinidad y religión. Identidad masculina y discurso religioso en un grupo de adolescentes*. San José: SIEDIN.
- VI, P. P. (1963). Inter Mirifica. *Vaticano II* (págs. 1-12). Vaticano: Documentos Pontificios.
- VI, P. P. (1965). Gravissimum Educationis. *Vaticano II* (págs. 1-7). Vaticano: Documentos Pontificios.